

CONCEPTOS

EMITIDOS POR LA PRENSA

SOBRE LA COMEDIA

“RECETA PARA VIAJAR”

COLECCIONADOS POR LOS AMIGOS DEL AUTOR

QUITO

IMPRESA CATOLICA

1892

el 18 de Mayo de 1914 - Sin pagar por
Enaris



UNA SINCERA MANIFESTACION



Felicitemos nuevamente, á nuestro amigo el Sr. D. Francisco Aguirre Guarderas, con motivo de haber alcanzado su comedia "Receta para Viajar" un éxito tan brillante como el que obtuvo en la Capital, en las demás ciudades de la República donde ha sido representada; y para estímulo de su autor, tenemos á bien reproducir á continuación las apreciaciones de la prensa; pues no dudamos, que esto alentará al Sr. Aguirre en la ardua senda que tan felizmente ha emprendido.

(Del Diario de Avisos, N° 1357.)

Ambato, Octubre 2 de 1892.

Señor don Francisco Aguirre G.

No se sorprenda U., caballero, al ver al pie de esta carta el nombre de un desconocido, que se dirige á U. sin el menor antecedente para ello; y sea disculpa para mí el bien intencionado objeto con que lo hago.

Por la fama pública, y muy especialmente por una de las cartas de mi honorable amigo Señor Doctor Don Luis Felipe Borja, tuve conocimiento de haberse representado en Quito, por dos ó tres ocasiones y con un éxito brillantísimo, el precioso drama de U. "Receta para Viajar."

Como se trataba de un drama nacional, y el primero en su género que se había puesto en escena con un resultado feliz; vivísimo fué el deseo que tuve de leerlo; y á punto estuve de hacer un viaje á Quito, introducirme en casa de U. y suplicarle me lo leyese. A esto me obliga el interés que tengo porque la literatura ecuatoriana, rompiendo con la rutina de tomar de la española todas sus inspiraciones busque otro rumbo, inspirándose en nuestra hermosa naturaleza y poniendo las bases de una literatura propia, elevada, ideal, radiante, llena de color y vida; que nuestro Teatro sea el reflejo fiel de nuestras costumbres, de nuestras tendencias, de nuestro modo de ser social y político.

Por fortuna para mí, vino la Compañía Dalmau, de paso para Guayaquil, improvisó un escenario en la casa de Gobierno de esta ciudad y puso en escena aquel magnífico drama de U. La realidad superó á todas las ponderaciones y noticias recibidas; encantóme la obra y rompí á cada momento en patrióticos aplausos. Sí, Señor Aguirre; la Patria está de plácemes, decía yo en voz alta, la Patria está de plácemes, tiene una literatura propia, todos los ecuatorianos somos los personajes de este drama; nuestras costumbres están ahí, no podemos desconocernos; la comedia se emancipa también de la madre España y se viene á nosotros á formar una República libre; y no es ya una comedia de capa y espada, es una comedia social, corresponde á nuestro pueblo; á nuestra vida íntima, es nuestra, nuestra, nadie nos la arrebatará; es nuestra, felicitémonos; el autor es un quiteño, un poeta inspirado, un observador inteligente y escrupuloso, un crítico envidiable, posee el dón de hacer reír al más escéptico, es un Juvenal que fustiga á todas las clases, sin ofender á persona determinada, sin herir despiadadamente, sin abusar de su inspiración y genio.

Todo esto decía yo, en el colmo de mi entusiasmo; y desde entonces he permanecido vacilante entre escribir á U. ó quedarme callado; y sólo el Señor Doctor Borja ha sido sabedor de mis impresiones. Pero rompo el silencio, Señor

Aguirre; y sírvase U aceptar la felicitación que le envío de lo último de mi alma. Soy profano en el arte, dígolo sin la menor sombra de modestia; mas como una comedia social tiene encantos para todos, nada más natural que la de U. hubiese colmado el anhelo mío.

Aprovecho de esta ocasión para estrecharle la mano, ofrecerle mi amistad, y suscribirme como su muy obediente y seguro servidor.

J. B. VELA.

(De *La Nación*, N° 3987.)

EL ESTRENO DE ANOCHE.— Hermoso y envidiable, por legítimo, el triunfo obtenido ayer en nuestro Teatro por el poeta nacional Sr. D. Francisco Aguirre Guarderas.

Los aplausos, repetidos, casi constantes, con que acogió el público la representación de "Receta para Viajar", no fueron de aquellos que un grupo de amigos audaces y movidos de sentimientos enteramente extraños al arte, suele producir en más de una ocasión, pero que ni despiertan eco fuera de la sala del Teatro en una noche de estreno, ni repite la posteridad; nó, los aplausos que mereció esa deliciosa comedia, fueron de aquellos que el talento real impone en favor de sus creaciones, aún á los ánimos prevenidos en contra del autor ó su obra.

"Receta para Viajar", no nos parece una comedia de costumbres como la ha llamado alguien. Un muchacho avisado, conociendo las pretensiones nobiliarias de su madre y la avaricia de su padre, finje una pasión exaltadísima por una joven de humilde cuna y pobre, y obtiene, amenazando con suicidarse si no se le permite dar su nombre á esa joven, lo que desea: que le envíen á Europa, á fin de que el tiempo y las distracciones le curen de su supuesto devaneo, y regrese á casarse con la novia, rica y noble, que le tienen de antiguo señalada sus padres. Hé ahí toda la acción. Bien se comprende que de ella, por sí sola, no podría nacer un buen efecto cómico, por hábil que hubiese sido el Sr. Aguirre en entrelazar los sucesos secundarios. Su linda comedia la creemos una comedia de carácter. No será la alta comedia cortada sobre "El Misántropo" de Molière como patrón ó modelo; pero, desde que el efecto cómico — da muy subidos quila-

Muchos otros conceptos se han perdido. Todavía
muy encomiásticos tales como los del Sr. Juan
B. de...
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tes—brote espontáneo de la natural intervención de caracteres ridículos en el proceso de una acción en sí sencilla, claro nos parece que “Receta para Viajar” debe ser tenida y juzgada como comedia de carácter.

Y comedia acabada, agregaremos, confirmando los aplausos que ha merecido y fundando nuestro aserto en los cánones del arte.

El verdadero peligro que hay para un poeta en composiciones de tal naturaleza, es la facilidad con que, por un ligerísimo error de simple perspectiva, puede un solo personaje cuyos perfiles se haya acentuado más de lo estrictamente necesario para que su figura se destaque con claridad, hacer de una comedia de carácter una comedia de figurón, por rayar ya lo ridículo en lo grotesco, por exhibir en vez de *un tipo una caricatura*. Y el haber orillado con rara fortuna tan grande obstáculo, es, precisamente, uno de los éxitos más palmarios en la obra en que nos ocupamos.

Aun hay algo más. El elemento dramático que en una comedia de carácter ó de costumbres no puede faltar sin que á la vez falten en ella verdad en la acción contrastes indispensables al valor objetivo de su proceso, y genuina belleza en toda la composición; el elemento dramático, decimos, con tanto talento lo ha armonizado el Sr. Aguirre con la intención social de su comedia, que el desenlace de ésta en que ya se ven castigadas las ridiculeces de los principales personajes, deja á la calumnia cirniéndose como nube negra sobre los personajes serios; lo que contribuye al efecto sugestivo—moral, de la obra, por modo más completo que la idea fundamental del mismo “Gran Galeoto” ya que en este drama el mal que hace la calumnia aparece consumado é irreparable, en tanto que las murmuraciones de *Doña Tomasa* contra la angelical *Clara*, se comprende que será fácil acallarlas convenciénolas de infundadas.

Pero, no concluiríamos este suelto dentro el espacio y tiempo de que disponemos, si hubiésemos de enumerar los aciertos del Sr. Aguirre en su ya imperecedera *Receta*.

Así, después de aplaudir, cual lo merece, la intachable interpretación que la Compañía Dalmau ha dado á esa obra, y en especial el arte inimitable con que la Arrarás y Cuello detallaron sus respectivos papeles de *Catalina* y *Don Colás*, diremos á nuestros lectores:

El teatro nacional tiene ya una base sólida, incommovible, brillante, en la comedia "Receta para Viajar" del poeta quiteño Sr. D. Francisco Aguirre Guarderas. Guayaquil entero debe ir á las más representaciones que, sin duda, se hará de esa comedia y saldrá del teatro poseído, como nosotros anoche, de un gratísimo sentimiento de satisfacción y de orgullo nacional; pues ecuatoriano es el hombre que ha dado á nuestra escena una comedia, que es hoy y será siempre fulgente presea de la literatura americana.

[De *El Espectador*.]

Decía, pues, que en medio del florecimiento de oficios, artes é industrias, se había quedado como en culpable ociosidad la literatura. Mas hé ahí que de repente se anuncia una comedia nacional, y al fin sale á la escena la "Receta para Viajar".

Si mal no recuerdo lo que me contaban Vallergas y Eugenio de Ochoa, cuando era yo discípulo de los frailes jesuitas; allá en Madrid y como á mediados de este siglo sucedió lo siguiente. Pobre, desconocido, sin nombre en lo absoluto y sin otro auxilio que su propio esfuerzo, bregaba un soldado por charla de literato y de poeta. En tanto que sus camaradas pelaban la pava, echaban suertes sobre el tapete, ó alzaban el codo; él, huyendo de esas travesuras, se refugiaba en el libro y la meditación. ¡Cuántas veces cercenaba la ración para comprar papel, tinta y velas! Y no pocas fué castigado, porque en vez de la ordenanza militar traía en la mochila á Salvá, Calderón y Tirso de Molina. ¡Noble soldado! todo lo soportaba con tal de salirse con la suya. El "Maestro Ciruelo", el dramaturgo de tres al cuarto; el poeta furriel, y qué otras desvergüenzas las que le obsequiaban sus compañeros!

Al fin, tímido, sin conciencia de sus propias fuerzas, entregó al primogénito de sus entrañas intelectuales á cierto círculo de *sabios*: leyeron éstos, y uno dijo: "Cada cual nace para algo, este rec'uta habrá nacido para carpintero, para albañil: pero para autor dramático, necuácuam". Qué

dificultades para obtener el pase! Mas para burlarse de él, que por consideración á su empeño, se permitió que saliese á las tablas ese adefesio. Los más envidiosos, los más sabios hicieron atmósfera nauseabunda y tenebrosa, como de betún en torno del infeliz. Antes de alzarse el telón, de boca en boca, en ciertas filas, corría ese rumor siniestro de reprobación anticipada, que es como el trueno lejano que anuncia una tempestad.....

Empezó el primer acto, y la pandilla su ataque: gestos, toces, gritos medio ahogados por risa burlona é indignación mal simulada se desprendían de la *claque*: el común de los espectadores veía, oía á los directores de la opinión, y oscilando entre el aplauso espontáneo, y el silbo sugerido, ya se inclinaba á éste. Pero aquella cadencia, aquella música de versos primorosamente torneados; el enternecimiento, la pasión en que estaban empapadas aquellas estrofas de fuego; el desenvolvimiento esencialmente dramático, patético de escenas bien cortadas, iba apoderándose de las facultades de sentir y entender del auditorio al concluir uno de aquellos trozos de verdadera poesía vaciados en versos abrasadores, no pudo ya resistir, y en explosión de ruidos, los aplausos, pisó á la envidia, y coronó al desconocido! No había terminado la representación de "El Trovador", y el público pedía á gritos el nombre del autor, reclamaba con porfía la presencia del padre del maravilloso drama. Salíó por fuerza el modesto autor.—Quién es él, cómo se llama?

Antonio García Gutiérrez. Un soldado, un quidam, conocido únicamente en el circuito de su cuartel, y por uno que otro amigo, si es que amigos tiene el genio, de un salto salió de las tinieblas y se alzó á la región de la luz más hermosa y resplandeciente; y este nombre, García Gutiérrez, momentos antes ignoto, volaba arriba, arriba, en alas de la fama, y entre las caricias y los besos inefables que imprimía en su frente luminosa la eterna Gloria; y allí quedó esculpido para siempre en la cumbre del Parnaso Español, entre los de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Quintana y otros pocos.

Con leve diferencia esto es lo que le ha sucedido al autor de la comedia "Receta para Viajar". Se sabía que un joven, vástago de una de las familias más antiguas y distinguidas de esta Capital, se había metido en camisa de once

varas, á hacer una comedia, señores. Hum! ya la veremos, decía el público. El infrascrito desde que el autor tuvo la bondad de leerle una descripción en romance de la instalación del Ateneo de Quito, formó tan buena idea del poeta satírico, que cuando supo lo de la comedia, dijo á muchos: tiene de ser buena, etc. etc. Empero, por sí ó por nó, llevó unos cuantos limones y un silbato en el bolsillo. Cuando llegué había pasado ya el primer acto, el fundamento del enredo y á juicio de todos el más interesante de los actos. Se alzó el telón, y con entrañas de crítico me puse á ver y escuchar. Qué cuadros, señores, qué fotografías de las costumbres y preocupaciones que vienen prevaleciendo aun desde el tiempo de la colonia chapetona en esta sociedad. Y luego qué verso tan espontáneo, tan fácil, tan natural é ingenioso: no hay uno de desecho: todos puro chiste, pura sátira, ora ligera como picadura de mosquito, ora aguda, desgarradora como dardo que atraviesa de parte á parte la vanidad, el orgullo mal fundado, y otras porradas. Nobles y plebeyos, comerciantes, escribanos, abogados, médicos y clérigos, todos quedamos trucidados, pero complacidos, satisfechos, matándonos de risa, aplaudiendo tanta penetración, tanto ingenio! Si es un artista de primera clase en esto de pintar vicios, ridiculizar malas costumbres y necedadaes. Con mucha razón, pues, el público pidió, exigió la presencia del autor en la escena. Si esas bellas actrices que tan bien interpretaron la índole de la comedia, y la representaron primorosamente, no le sacan como á empujones, el Sr. D. Francisco no se había exhibido! Cuánto realza al mérito verdadero la modestia. Guirnaldas de plata y de laurel, y medallas de oro, y palabras que han de ser la delicia de quien las escucha, fueron ahí sobre el trono del dramaturgo, la coronación de su obra, que no vacilo en calificarla de sobresaliente, en el género de las comedias de costumbres. Ni digo en Quito, donde aún no hay gusto, acendrado por el teatro, por causas *místicas* que sería peligroso desenvolver ahora; en Guayaquil, en Lima y Santiago, si quisieren conocer la alta sociedad quiteña, no tendrán sino pedir la representación de la "Receta para Viajar".

El joven Aguirre, saliendo de esas vulgaridades aristocráticas que nacen, crecen y desaparecen, sin dejar tras sí otro monumento de gloria que el mausoleo que les consagran

sus respectivos parientes en el cementerio, se ha encumbrado desde el extremo de su ingenio, y es ya honra y gloria de las letras ecuatorianas.

Si alguien encontrare exagerada, errónea nuestra humilde opinión, piense en que no somos literatos de oficio, menos aún poetas y poetas dramáticos: cargue el juicio en que el talento descollante nos enamora, y en que, en medio de nuestros defectos, de nuestros vicios, no nos engangrena el corazón, ni nos tira de las extremidades de la boca, ni nos vuelve de color de muerte pútrida, la infame, la nefanda envidia. Quédese para esos viejos ó jóvenes rellenos de virus, incapaces de reconocer en otros facultad para producir ó crear obras selectas; quédese para esa canalla vil el decir:

“Buena es la comedia, pero no es obra de Francisco Aguirre, sino de N. N. y del Padre Menten.

[De *El Telegrama*, N.º 756]

LOS APLAUSOS.—En obsequio al Sr. D. Francisco Aguirre Guarderas, autor de la Comedia *Receta para viajar* sus numerosos y distinguidos amigos, ofrecieron el 20 del actual un magnífico *lunche*, al cual fueron invitados muchos caballeros de la culta sociedad de Quito. La reunión tuvo lugar en la Quinta del Sr. D. Leoncio Salvador, al norte de la ciudad, y nada faltó en ella para calificar el *bouffet* de selecto, regalado y digno en todo de las personas que lo ofrecieron y de la que recibía tan significativa y lisongera manifestación, como prueba del entusiasmo y gratísima impresión que el Sr. Aguirre ha causado con el estreno de su primer ensayo en uno de los más difíciles y notables géneros de la literatura dramática. No es tan sólo la honra y satisfacción de haberse representado en nuestro teatro y por vez primera, una verdadera comedia de *autor nacional*, el único móvil patriótico que ha inducido á los dignos amigos del Sr. Aguirre á tributarle el homenaje debido al talento. Son el mérito real y la justicia los nobles motores de esta expresiva manifestación, que á la par de tributo y aplauso, servirán de estímulo al novel y afortunado autor de esta comedia tan hábilmente concebida como adecuadamente interpretada por los inteligentes actores de la Com-

pañía Dalmau. El éxito alcanzado por Aguirre es en nuestro concepto, el más apetecible y cumplido á que puede aspirar el autor de una obra destinada á las tablas; y para probar que nada exageramos allí está el público, (acaso el más numeroso que ha concurrido á nuestro teatro,) en las dos ocasiones que se ha representado *Receta para viajar*, ansioso de holgarse y reír á mandíbulas batientes durante toda la escena. El entusiasmo rayó en frenesí, y terminada la representación en grito estrepitoso y unísono proclamamaba el mérito de la comedia, al exigir la presencia del autor en las tablas y la repetición de su chispeante obra. En efecto, el joven Aguirre fué materialmente arrastrado al escenario en brazos de los simpáticos artistas de la Compañía y contrastaba la palidez de su semblante con la vislumbre de gloria que ilumina al genio. La modestia profunda del afortunado é incógnito vate, parecía luchar á brazo partido con esa aureola de luz que iba á posarse en sus sienes. Fué el Sr. D. Leonidas Pallares Arteta quien tuvo la honra de ofrecer al Sr. Aguirre en su nombre y de sus hermanos una hermosa corona de simbólicos laureles plateados, al mismo tiempo que la simpática Sra. de Dalmau, suspendía al pecho del laureoso poeta la gran medalla de oro, emblema del entusiasmo y fruición de sus numerosos amigos. La repetición de la Comedia no se hizo esperar y el jueves volvió á rebosar el teatro con más apretada concurrencia. El éxito fué paralelo al de la primera noche, y el público con su significativa aprobación ha conferido á D. Francisco Aguirre la ejecutoria de su aptitud y mérito como actor cómico, el primero que hasta aquí ha obtenido la envidiable gloria de ver satisfecha la más pura y noble ambición de un autor dramático.

En el lunche ofrecido á Aguirre abundaron expresivos brindis y poesías de no escaso mérito, alusivas al objeto de la reunión. Sentimos que la estrechez de las columnas de este periódico nos prive á nuestro pesar de reproducir en ellas algunos de éstos, que fueron muy aplaudidos.

Esta misma causa nos priva de dar á nuestros lectores una idea del argumento de *Receta para viajar* y esperamos más propicia ocasión para hacer un breve análisis.

Por nuestra parte, íntimamente congratulados, ofrecemos á nuestro amable amigo y compatriota el testimonio de nuestra pequeña aprobación y deseamos que la brillante ovación

que ha recibido del público le sirva de poderoso estímulo para no *dormir sobre sus laureles*, y que lejos de eso se levante airoso y recorra la senda de la gloria. *Macte nova virtute. . . sic itur ad astra.*

NOBLEZA.

AL SEÑOR DON FRANCISCO AGUIRRE GUAEDERAS.

Qué drama! válgame Cristo!
Entre acordes de armonía
Nunca explosión de alegría
En el teatro se ha visto.

Desde la primera escena
Convertido vi el proscenio
En pedestal del ingenio
Que subyuga y enajena.

Con cuanta facilidad
Llena de cómicas sales
Fustigó Aguirre los males
Que aqueja á la sociedad.

Y el honor y la hermosura,
La patriótica virtud
Tuvieron en su laúd
Notas de aliento y ternura.

Quito ha elogiado el gracejo
Y la chispeante agudeza,
Es que halló en toda la pieza
De su espíritu el reflejo.

Y el autor pudo alcanzar
Áurea página en la historia,
Porque es noble ejecutoria
"Receta para viajar".

ERNESTO KLOST.

Quito, Junio 11 de 1892.

(De una hoja suelta.)

TEATRO ECUATORIANO.

Poseídos de admiración y de entusiasmo, hemos asistido á la representación de "RECETA PARA VIAJAR," chispeante obra de un ingenio nacional, D. Francisco Aguirre Guarderas.

Somos extraños al arte, y así no intentamos emitir un juicio acertado de la obra. Queremos, únicamente, consignar nuestras impresiones, y nada más.

Aguirre, con su clara inteligencia y su delicado espíritu de observación, ha hecho el diagnóstico, diremos así, de nuestras enfermedades sociales, que se propone curar. Al efecto, corta con su escalpelo de oro, y luego aplica, como cauterio, el hierro candente del ridículo, pero con el donaire de Bretón de los Herreros, y la intención picaresca de Quedo.

Aguirre es uno de aquellos caracteres pícaros que ha dado la medida de su valor moral en el atrevido reto lanzado á las debilidades sociales, que quiere desterrar. Y para alcanzarlo, exhibe el natural de la sociedad en su lado grotesco. El autor, no hay duda, conseguirá, en lo posible, ver realizado su noble pensamiento. El genio se impone en sus aspiraciones generosas.

A más del espíritu de observación moral de Lessage, de Mesonero Romanos y de Emiro Kastos que le distingue, Aguirre se ha apropiado el ingenio de Rempred. Hace fotografías, y fotografías iluminadas. ¿Quién no ha hecho esta observación en los cuadros de "RECETA PARA VIAJAR"?

Á vuelo de pájaro, hemos dirigido esta ojeada. Pero el hecho es que, "RECETA PARA VIAJAR," contiene grandes y sabias enseñanzas para la vida práctica; lecciones severas de moral, arranques de hermosa y elevada poesía, y el conjunto, unido á la fluidez y galanura del verso, es la quinta esencia del salero andaluz; ó, más bien dicho, de la chispa quiteña.

Creemos, pues, á nuestro modesto modo de ver que, "RECETA PARA VIAJAR," forma por sí sola la gloria de

su autor, aún cuando él, después, escriba otra cosa de más aliento.

De hoy más, el nombre de Aguirre Guarderas, será siempre una gloria nacional, y hacemos votos porque en lo sucesivo, Aguirre, produzca obras que iguallen á "RECETA PARA VIAJAR;" y el día que muestre algo que sea superior á ella, habrá llegado á lo más alto del Parnaso.

Aguirre, en suma, es uno de los fundadores del Teatro Ecuatoriano. El ha puesto, eso sí, la piedra angular de este monumento intelectual que levantarán de consuno, no lo dudamos, los ingenios de esta hermosa tierra, en la cual brota el talento con la espontaneidad con que brotan las flores en sus campos.

El patriotismo impone á Aguirre, con la austeridad de un deber, el continuar su tarea, que nosotros consideramos moralizadora misión social.

Felicitemos, pues, al inspirado poeta, porque ha ceñido hermosa guirnalda á las sienes de la Patria (1).

RAFAEL MARIA DE GUZMAN.

(1) Este artículo debió publicarse en un periódico de esta Capital, inmediatamente después de la segunda representación de "RECETA PARA VIAJAR;" pero después de muchos días, hemos tenido necesidad de retirar el original por lo recargado que se halla dicho periódico.

(De *La Nación* N.º 3,882.)

Nuestro Teatro nacional acaba de exhibir en su proscenio una entretenida y chispeante *comedia* de autor nacional y al parecer tan ageno al cultivo de las letras, que todos ó la mayor parte de los que se precian de familiares con las Musas ó de literatos en cualquier sentido, se han quedado con un palmo de narices al ver cómo la liebre ha saltado donde menos lo pensaban, y que de un tranco ha trepado el joven don Francisco Aguirre Guarderas algunos escalones del Parnaso ecuatoriano, con mayor y más lisonjero éxito que el correspondiente á quien por vez primera y sin ínfulas de literato ni cosa por el estilo, ha alcanzado una

de las más envidiables glorias de la literatura dramática. “Receta para viajar” ha intitulado el Señor Aguirre su primer ensayo cómico, que en nuestro concepto pertenece á la clase que en el antiguo teatro español se denomina *comedias de carácter*, como que tienen por objeto ridiculizar los vicios y costumbres por medio de la viva descripción de los caracteres. La del señor Aguirre entra en la que los preceptistas llaman *comedia de figurón*, por lo exagerado de la pintura y caricaturesco de algunos ó acaso la mayor parte de los actores y situaciones. Verso castizo y fluído; diálogo vivaz y natural; sátira aguda y divertida; cuadros chispeantes y variados, *vis cómica* en los caracteres y situaciones; moral que fluye espontánea de la pintura de los defectos y aberraciones latentes en nuestra sociedad, he ahí lo que en nuestro humilde concepto hemos creído ver en el *debut* de nuestro compatriota el señor Aguirre, á quien el público llamó á las tablas para que recibiera el justo galardón debido al talento y la modestia. Una hermosa corona y una medalla de oro con expresiva inscripción grabada por los amigos del Señor don Francisco Aguirre Gurderas, han sido los primeros laureles ceñidos á su frente como présagos de los que le aguardan si como lo esperamos, el lisonjero triunfo que acaba de obtener, le sirve de poderoso y eficaz estímulo para el cultivo de su claro talento y de su espíritu observador. Dejamos á otros el señalar los lunares que, á no dudarlo, debe tener la comedia de nuestro novel autor: nosotros nos complacemos en tributar honor al mérito sin detenernos en la ingrata enumeración de los defectos con que huelgan los *dómines* y pedagogos.

[De *La Nación*, N. ° 3.883,]

RECETA PARA VIAJAR.—Mucho se habla en Quito, y con justo elogio, respecto de la comedia que lleva por título el que sirve de nena á este suelto. Obra artística de excelente mérito y destinada á ridiculizar vicios y malas costumbres de la época. “Receta para viajar” se ha estrenado ya en el teatro de la Capital, y, como lo comunica nuestro correspondal de allá, en correspondencia que publicamos el sábado, una de las cosas que ha llamado la atención de la entusiasta

sociedad quiteña, es que el autor no había dado antes manifestación ninguna de su númen y de su culto al arte; siendo hoy por tanto, más digno de andar de boca en boca el nombre del señor *Francisco Aguirre Guarderas*. Así fué con el nombre del poeta que creó en Madrid "El Trovador."

Con motivo del triunfo alcanzado por el Sr. Aguirre Guarderas, se ha publicado en Quito, acaso entre otras laudatorias; el siguiente soneto.

SR. D. FRANCISCO AGUIRRE GUARDERAS.

Tu genio ardiente, por la vez primera
Empuñando el pincel y la paleta,
Ha quitado á los vicios la careta
Con tu inflexible lógica severa.

Cuando la farsa cunde por doquiera
En la moderna sociedad inquieta,
Ha venido de perlas tu receta
A todas aplicable en gran manera.

Sigue adelante. que tu voz de trueno
A toda condición ha conmovido,
Sin dejar un espíritu sereno.

Que las dotes que el cielo te ha cedido,
Las debes repartir á los vecinos
Para ver si enderezan sus caminos.

Quito, Junio 18 de 1892.

— *Lovadas Gallares A.*

(De *El Tiempo*, N. ° 331.)

CORRESPONDENCIA PARA "EL TIEMPO".

Quito, julio 8 de 1892.

Señor Director :

Sin otro comentario remito á usted, el juicio emitido en esta Capital por persona entendida acerca del drama "Rece-

ta para viajar” escrita por el compatriota Francisco Aguirre G.

“RECETA PARA VIAJAR”.

COMEDIA EN 4 ACTOS Y EN VERSO DE DON FRANCISCO AGUIRRE G.

Después de grandes preparativos y muchos anuncios, ha tenido lugar en el Teatro de esta Capital el estreno de la comedia de costumbres titulada “Receta para viajar”, del Sr. Francisco Aguirre G.

Bien puede decirse que ha habido dos estrenos: el de la obra y el de su autor, literato hasta hoy desconocido, y á esto se debe en gran parte, que el éxito alcanzado haya sido mayor, mucho mayor que el que se esperaba.

Nosotros, que no somos afiliados al número de los intransigentes, que encuentran malo todo lo que sale de nuestros compatriotas y aplauden cualquier mamarracho con tal que lleve la firma de un Olona, por ejemplo; nosotros que odiamos á esa víbora matadora de todo estímulo y adelanto: la crítica mordaz é injusta; no tenemos reparo en unir nuestra alabanza á la del público inteligente é imparcial que ha sabido aquilatar las bellezas que contiene la producción del Sr. Aguirre, discerniéndole el merecido galardón.

No por eso queremos decir que la obra esté exenta de defectos ni podemos convenir en que se le compare con las de Bretón de los Herreros; no es tanto; pero ¿se necesita ser un Bretón para valer?

Lo que es indudable es que el Teatro nacional, al que hasta hoy sólo había dado realce el inspirado González, posee con “Receta para viajar” una obra que le hace honor.

Siento no poder ocuparme en ella extensamente, más, al menos, daré á conocer brevemente el argumento.

Hay un joven cuyos padres, de la nobleza rancia de Quito, quieren hacerlo casar con una niña de la alta sociedad; pero él no lo desea porque la novia es muy fea y *cursi*, en una palabra, no tiene más atractivos que el dinero. El muchacho visita otra casa en donde hay una chica de modesta cuna, pero más espiritual que Celestina, la propuesta por sus padres. Benito, que es el joven, no tiene amor por ninguna, y se finje enamorado de Clara sólo con el objeto de

que la madre de él, que es orgullosa y necia, se oponga hasta el punto de hacerlo salir de Quito y enviarlo á Europa, ó donde desea ir en pos de nuevas emociones. Efectivamente, llega á salirse con la suya y sus padres—Teresa y Severo—para que no se case con una joven inferior, lo mandan al viejo mundo con un gran cajón de pergaminos, para que allí, probando su nobleza encuentre alguna de alta jerarquía y ante todo rica.

Ahora bien, Clara, la niña á quien visitaba Benito no ama á éste sino á Diego, que no aparece en escena sino por carta. La madre de Clara, doña Cipriana, procura atrapar á Benito por sus riquezas y lo recibe en su casa, aparentándole grandes comodidades y fortuna, cuando no tiene sobre qué caerse muerta. Por fin, un día, el joven se marcha y los viejos quedan burlados y mohinos. Entonces se acuerdan de Diego y piensan en que se case con Clara; pero en estos momentos aquel manda una carta á doña Cipriana, contestándole una que le había dirigido y en la que le prohibía frecuentarse su casa y mirase á su hija, carta en la cual le participa que acata su prohibición, no sin condolerse de la triste suerte que espera á Clara, á quien amaba.

Desenlace: Benito en Europa; Clara sin éste ni Diego, por las locuras de la madre, y Colás y Cipriana en ruína completa.

Todo esto, está muy bien desarrollado, hay además, otros personajes secundarios, entre ellos un poeta y un Sr. Vidal, que frecuenta las reuniones *cursi* de doña Cipriana y que es un tragón de cuenta.

El verso es fácil, correcto y apropiado al asunto.

La acción está bien desenvuelta, tiene escenas interesantes, situaciones cómicas y algunos personajes están presentados con maestría.

La obra toda abunda en chistes de buen efecto, sátira aguda, críticas magníficas con cierto sabor local que produjeron mucho entusiasmo en el público. El gobierno, los militares aduladores, los señores de sotana, los poetas ramplones, el bello sexo que luce colores que no son suyos, etc., todos caen bajo el látigo de la picante censura.

Oiga usted esta muestra:

¡ Qué bien lo saben pasar
algunos clérigos tiesos

que ganan muy buenos pesos
por un rato de rezar;
y terminando el oficio
van á jugar á la sota,
y por falta de ejercicio
al fin se mueren de gota.
Después de estas gollerías
por remate de consuelos,
van á gozar en los oielos
las celestes melodías!"

Hablando de los mandones de sable les endereza *este*
piropito :

"Mas puede haber un lijero
que consiga encaramarse
sobre todos y llamarse
dueño del tesoro entero.
Y entonces de la Nación
toda la renta, aunque escasa,
cual si fuera obligación
se parte con los de casa".

Corremos traslado á los señores condes con estos *cuar-*
tetos :

Colas — "Sólo se debe aceptar
del gobierno un buen contrato
en que uno pueda, si es gato,
las uñas ejercitar.

Cipriano — Para hallar tal ocasión
oí decir no sé dónde,
que hay antes que hacerse conde,
duque ó siquiera barón".

La curiosidad que había despertado la tal *Receta* era imponderable: el Teatro estuvo de bote en bote en las dos representaciones y el público aplaudió la obra con entusiasmo y pidió al autor el cual fué premiado con una medalla de oro y una corona, habiendo sido objeto de muchas manifestaciones posteriormente.

No cabe negarse que á la Compañía Dalmau, que tantas simpatías tiene en esta Capital, le cupo una buena parte en el brillante éxito de la obra, ni podía esperarse otra cosa de artistas de la reputación de las señoras Dalmau y Castro, Dalmau y Cuello.

En resumen, mi opinión y la de muchas personas, es que *Receta para viajar* es de lo mejor que se ha escrito entre nosotros para el teatro y que son muy merecidos los aplausos y laureles que ha conquistado D. Francisco Aguirre G., á quien entre otras composiciones, le dedicaron la noche del estreno esta :

AL SR. D. FRANCISCO AGUIRRE G.

Entre las dotes que te diera el cielo
Sobresale tu clara inteligencia,
Sin los arcanos de la humana ciencia,
Sin los esfuerzos de total desvelo.

Cual derraman las flores por el suelo
Su grato aroma y perfumada esencia,
Así vierte tu genio con frecuencia
Severo canto de ejemplar modelo.

En tu admirable producción fecunda,
Con tan vivos colores has trazado
Las decepciones que en la vida abunda.

Que títere ninguno se ha escapado;
Y con razón para premiar el genio
El auditorio te sacó al proscenio.

Un entusiasta.

Quito, junio 8 de 1892.

EL CORRESPONSAL.

[De *La Libertad Cristiana*, N.º 15.]

Vaya; se quedan Uds. sin decir nada de la obra de nuestro poeta dramático el Señor Aguirre?

—Qué quiere U. amigo? Todo el mundo sabe que no somos nada aficionados al teatro, lo cual no ha sido impedimento para que como ecuatorianos hayamos sentido satisfacción por el estreno de nuestro compatriota con una obra que al decir de personas muy inteligentes tiene cualidades de primera orden. Encomian sobre todo sus tendencias á la corrección de costumbres. Con dramas como éste los males del teatro serán menores indudablemente.

Añaden que tiene suma oportunidad y gracia en el decir.

—Como que no quedó títere sin ser fustigado de real manera.

—Nos alegramos, y le felicitamos al Sr. Aguirre por que ha hecho una buena obra literaria.

(De *El Globo*, N.º 1566.)

Anoche se puso en escena la comedia de costumbres *Receta para viajar*, del señor Francisco Aguirre Guarderas. Con esta son tres piezas que en el transcurso de pocos días se han representado en el Teatro, de autores nacionales.

No son las primeras, puesto que, en el primer tercio del siglo unos señores Larreas escribieron algunos juguetes cómicos; después de ellos viene D. Juan Rodríguez Gutiérrez, con obras más trabajadas; luego los señores Sixto Juan Bernal, Dr. José Matías Avilés y Juan José Malta. Por último el señor D. Alfredo Baquerizo también hizo representar una pieza lírico dramática.

Los señores Montalvo, González y Aguirre Guarderas son los más nuevos.

Receta para viajar es una pieza en la que el autor toma en conjunto tipos y costumbres quiteños: lo hacina todo y fustiga, sin consideración á la clase ni persona, cuanto está á su alcanc. Lo que en Quito se llama nobleza, lo que allí mismo se ha llamado clase media, la comadrería de las mujeres, la educación que se da á los hijos, los gorristas, los que se abren paso en la sociedad con su manía de hacer versos, la tendencia de las familias á aparentar más de lo que son y tienen, la caza de novios y el quijotismo nobiliario, todo eso está representado ó cuando menos relatado y siempre fustigado, burlado en la pieza que nos ocupa. Hay chiste y sátira. Hay alusiones y tal cúmulo de cuadritos y relatos sobre las costumbres, que de esa pieza pueden sacarse argumentos para varias. El argumento se reduce á que un joven de familia llamada noble, deseando viajar por Europa, es aconsejado por un truhán amigo suyo que se finja enamorado de una muchacha de la llamada clase media, para que sus padres, temerosos de esa catástrofe que mancharía sus mohosos pergaminos lo manden á viajar. Y así sucede.

La petipieza es obra de un joven novel en el teatro y novel como escritor, notable en Quito por su carácter jocoso

y sus agudezas á las veces hirientes; pero joven independiente que no ha perdonado ni á la misma clase noble á que él pertenece, la cual aparece y llena cómicamente todo el tercer acto que con el segundo son los mejores de la pieza.

Los señores Montalvo y Aguirre tienen el mérito de haber demostrado prácticamente que podemos tener teatro nacional y que nuestra existencia actual da para el drama y la comedia. Debemos alentar á quienes como los señores González y Aguirre, viven y se dedican al Teatro, deseando que no desmayen en su obra y que junten al estudio de las costumbres ó de los hechos sociales el del arte y el de la práctica escénica. *Receta para viajar* es un cuadro ó más propiamente un hacinamiento de cuadros de costumbres y fotografía, con buenos colores, la existencia íntima de la sociedad quiteña. Allí aparece el que se llama noble sin fundar sus pretensiones en hechos gloriosos ó en virtudes sobresalientes y sólo en la distinción que proporciona el dinero acumulado durante algunas generaciones, pero que junto con el exclusivismo de ficticia nobleza tiene todos los vicios, todas las miserias, todas las ruindades de las clases bajas. Allí aparece el que es calificado de clase media, agencioso, combinador, deseando entroncarse con el otro ó cuando no reemplazarle ó por lo menos hombrearse con él de igual á igual en la sociedad. Allí aparece el gorrista callejero, sin ocupación y sin más deseos que comer y beber bien á donde lo encuentra, divertirse y jaranear á costa de otro. Allí aparece el leído y escrito, que porque pronuncia bien una frase y armoniza dos consonantes encuentra cabida en todas partes y es temido generalmente por lo maldiciente. Allí aparece el parentesco y la amistad mentidos que se observan, se censuran, se critican, se muerden, todo con buenas palabras y con muestras de sentir las desgracias ajenas. Allí aparece el que forma una comedia ó una tragedia de un hecho simple, por sólo que lo propala, lo comenta, lo ridiculiza ó lo embute de maldad.

Allí aparece la insultante caridad que se burla cara á cara de quien ha sido su víctima por el chisme y la maledicencia. Allí aparece la *yaponga* vestida de *bolsicón*, criada vivaz, picaresca, entendiendo más de lo que se le dice y dando á entender más de lo que dice, servicial, activa, ofreciéndose para todo, lo bueno y lo malo y portadora de reca-

dos de amantes, de chismes de familias y de insultos de rivales. Todo eso está entretelado con el *condumio* que tiene la existencia quiteña: la quietud, la inacción, la falta de ocupaciones materiales y de distracciones, de placeres intelectuales llevan á ocuparse de lo que constituye la uniforme existencia de la Capital. Todo el mundo se ocupa de todo el mundo, se averigua, se comenta y se critica la vida ajena, se propalan los hechos de otros, siempre con intención torcida y el chisme, la burla y la sátira campean á sus anchas en los floridos vergeles del callejón andino.

El mayor mérito de *Receta para viajar* es el de ser una fotografía fiel y verdadera.

Por lo que hace al trabajo de los artistas, diremos, que, la señora de Cuello procuró caracterizar lo mejor posible á doña Tomasa; creemos que el autor de "Receta para Viajar" habrá encontrado un parecido con la que forjó su mente; la señorita Castro (Tula), desempeñó admirablemente su papel de Teresa, madre de Benito, y el trabajo de esta distinguida artista siempre ha gustado á este público; la señora de Arrarás, en su rol de Catalina estuvo muy feliz: parece que hubiera hecho un estudio especial del aire de las elegantes *bol-siconas* de Quito; y si no conociéramos á la señora citada, creeríamos al verla en ese traje y en las maneras tan saladas y seductoras, que ella es el original que ha querido exhibir el autor; el trabajo de la señora de Dalmau, nos gustó muy poco, aunque en algunas escenas notamos que se esmeró mucho en quedar bien; de la señorita A. Castro, no diremos cosa alguna, porque es insignificante el papel que tuvo á su cargo: el señor Cuello, á nuestro parecer, estuvo muy bien, y en él vimos á don Colás, tal cual ha querido hacerlo aparecer el señor Aguirre Guarderas, á quien le habrá gustado el trabajo de este distinguido artista. Los señores Dalmau, Aguirre, García y Barraza procuraron llenar su cometido.

La concurrencia fué numerosa.

En conclusión, diremos, que la obra y algunos artistas fueron muy aplaudidos, y la generalidad salió complacida del espectáculo, habiendo podido apreciar más, los que conocen las poblaciones del interior, sea Quito, Cuenca, etc., pues de este modo han visto cumplido el verso de Olmedo:

“Espejo de costumbres es la escena.”

Creemos que si la Compañía Dalmau repite la representación de la comedia á que aludimos, tendrá una numerosa concurrencia, que se la deseamos de veras.

[De *Los Andes*, N.º 3326.]

“RECETA PARA VIAJAR”.

Anoche, por fin, pudimos apreciar en todo su valor esa comedia de costumbres nacionales del chispeante escritor quiteño, D. Francisco Aguirre Guarderas.

El público de Guayaquil no está al alcance de la profunda sátira que entraña la obra y así vimos que pasaron desapercibidos muchísimos retruécanos y alusiones de exclusiva sabor local en Quito.

Con todo, y puesto que reservamos nuestra opinión sobre la obra para cuando se la represente por segunda vez, que será el domingo próximo, nos bastará dejar constancia de que la concurrencia fué bastante numerosa al Teatro principal, anoche, y de que, en general, todos salimos complacidos del ingenio de ese nuestro antiguo conocido y compatriota, que ha sabido copiar tan hábilmente las costumbres del pueblo en que vive, revelando dotes no comunes para el género literario en que tan bien ha hecho su primer ensayo.

Del desempeño de los artistas, sólo diremos que satisfizo en su mayor parte, y que los aplausos no escasearon en su oportunidad.

.....

(De *El Bolivarense*.)

TEATRO.

La Compañía Dalmau de paso para Guayaquil funcionó en esta ciudad sábado, domingo y lunes. Ante no escasa concurrencia puso en escena la obra del Sr. Francisco Aguirre, “Receta para Viajar”. Excusado nos parece decir el agrado excesivo que produjo la representación de esta verdadera joya literaria, cuyo fin no puede ser mejor. El público

satisfecho hasta no más apludió con entusiasmo ardiente; pues que, si la acción pasa en Quito, es lo cierto que parece no haber ciudad alguna de nuestra República donde no campee la costumbre que tan fuertemente atacada se halla en la "Receta para Viajar". Que el Sr. Aguirre al mismo tiempo que cosecha inmarcesibles lauros como poeta dramático, conseguirá estirpar en algo tan odiosa costumbre, no lo dudamos.

Felicitemos al Sr. Aguirre y que nuestra débil voz de aplauso se una á las muy altas que cadenciosas sonarían á su oído en honor al mérito.

Guaranda, setiembre 27 de 1892,

(De *El Republicano*.)

"RECETA PARA VIAJAR".

De perillas ó á maravilla como pluguiera decir á algún atildado académico, le ha venido este nombre á la chispeante comedia de nuestro simpático y novel autor, el joven D. Francisco Aguirre Guarderas: "Conveniunt rebus nomina saepe suis, que dijo Horacio". Después del triple triunfo que obtuvo en Quito, en tres ocasiones que la Compañía Dalmau la representó, le ha servido á ésta de *confortable* viático, en su viaje á Guayaquil. En Ambato donde fué puesta en escena, mereció entusiastas y frenéticos aplausos, como lo vemos por la carta que el Dr. Veta ha dirigido al autor, en la cual encarece el mérito de *Receta para viajar*, en términos capaces de despertar celillos. . . . Igual éxito tuvo en Guaranda, cuyo órgano local, "El Bolivarense", felicita al autor. Por fin, y después de repetidos anuncios, el 8 del actual fué estrenada en el teatro de Guayaquil, ante numerosa y selecta concurrencia. A la hora en que esto escribimos, no podemos aún referirnos al juicio de la prensa; pero los telegramas de personas entendidas, que hemos visto, anuncian que no ha podido ser más completo el éxito de *Receta para viajar*, durante cuya representación el público aplaudía y reía sin tregua. De este modo la comedia de Aguirre, no sólo ha refluído en hora de

las letras y del autor, si no también en beneficio y medro de la Compañía Dalmau, que bien los necesitaba. Reciba el Sr. Aguirre el testimonio de nuestra sincera complacencia por este nuevo triunfo, que, con el muy lisonjero que obtuvo en la Capital, le sirven de *ejecutoria* para discernirle el envidible título de poeta *dramático*.

(De *El Globo*, N° 1570.)

TEATRO.

Anoche subió á la escena por segunda vez "Receta para viajar", pieza de la cual ya hemos dado cuenta, y que en esta ocasión nos ha agradado más.

Los señores Montalvo y Aguirre Guarderas nos acaban de demostrar prácticamente que de nuestro fondo social pueden sacarse argumentos para piezas teatrales serias y cómicas; y no así no más, sino de una manera que llame la atención y de hechos que se pasan en la existencia actual.

(De *Los Andes*, N° 3.331.)

"RECETA PARA VIAJAR"

No habiéndolo hecho antes de ahora, con deliberado intento, vamos á emitir, por fin, nuestra opinión, franca y sincera, sobre esa comedia nacional que tan halagüeño éxito ha logrado alcanzar desde su estreno, en el Teatro "Sucre" de la Capital.

Entrando en cuenta, antes que todo, el medio ambiente en que vive el señor Aguirre Guarderas, sujeto á perpetuo aislamiento intelectual, allí donde el atraso material y moral mantienen aún latentes las preocupaciones de los aciagos tiempos de la colonia; obligado el poeta, si no á asimilar su espíritu y sus tendencias á la odiosincracia camandulera de

la gran masa social de Quito, en que la influencia clerical recuerda á cada paso los horrores del Santo Oficio; siendo, como es, el autor de "Receta para viajar", relacionado con lo mejorcito de la sociedad quiteña, su obra resulta en orden á la finalidad, un verdadero heroísmo, porque fustiga sin reparo todas las aberraciones y las ridiculeces de esas buenas gentes, á las quienes aún no ha despertado del sopor retrógrado en que yacen, tal cual vivieron sus bisabuelos, el pito de la locomotora, en nuestro concepto lo único capaz de ahuyentar, y para siempre, en el Pichincha, á los Mercaderes del templo.

Como cuadro social, "Receta para viajar" no es un simple paisaje tomado al acaso, es un completo panorama, con tan vivos colores que, aun sin haber estado nunca en Quito, puede verse como en el estereopticón, el atavismo burgués, con todos sus detalles; en la clase social predominante, con el prestigio de artificiosos y grasientos pergaminos, ó, con el influjo aún más poderoso del dinero, acumulado entre el ahorro avaro y especulaciones de problemática honorabilidad.

No es, sin duda, una obra maestra la del Sr. Aguirre Guarderas: es su primer ensayo, y, como tal, tiene defectos, no sólo en el concepto del arte escénico, más también en la versificación. Bien se comprende que el autor de "Receta para viajar", no ha tenido costumbre de escribir ni para la prensa ni para el teatro, y quizás, ni como un mero ejercicio privado para el círculo de sus allegados y amigos. La versificación, no obstante la fluidez con que desarrolla el argumento, se vuelve empalagosa desde el primer acto. El monótono martilleo de las redondillas, de principio á fin, fatiga el oído más aficionado y le quita á la comedia la vivacidad que ofrece el cambio repentino y frecuente de la rima correctamente manejada.

Pero, así y todo, hay vis cómica, hay *cachaza* y mala (¿....) *intención* en la pieza que nos ocupa. Los retruécanos quiteños están allí á granel para suscitar las interpretaciones antojadizas de cada cual, según su leal saber y entender.

Si el Sr. Aguirre Guarderas persevera en el trabajo literario que tan bien ha comenzado, le auguramos un puesto prominente en la República de las Letras.

Tiene dotes sobresalientes: no las condene á la inacción. Estudie, escriba, y pronto tendremos el gusto de saludar en él una nueva gloria nacional.

Y, talvez, que, sin talvez, contribuirá grandemente á la mejora de las costumbres de su pueblo natal, con la eficacia del deleite.

DILETTANTE.

Entre esta multitud de felicitaciones apareció una nota, un tanto discordante, que para nosotros pasa desapercibida.

Unos amigos del Sr. Aguirre.

